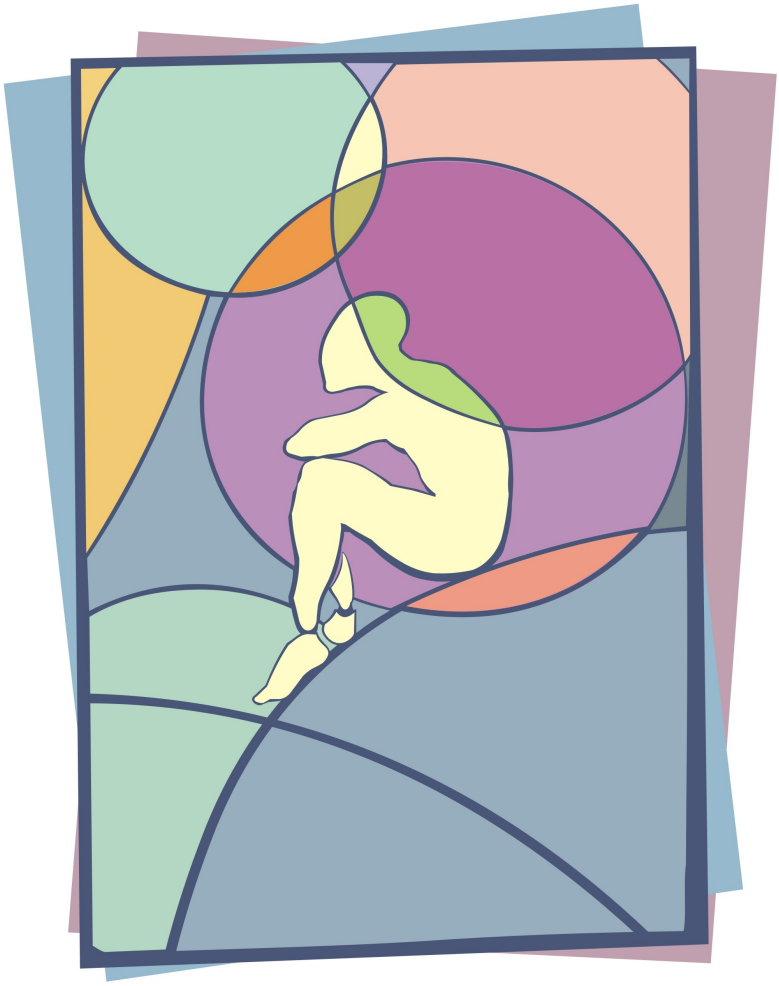

CC ONG

AYUDA AL DESARROLLO

www.ccong.es

Me decidí por fin a cruzar el charco para ir a Nicaragua, motivada por la ilusión que, desde el primer momento, me transmitió la Escuela Cristal. A medida que nos informábamos sobre el proyecto, viendo vídeos y leyendo lo que encontrábamos por internet, iba creciendo en mi la confianza ciega en que ese proyecto tenía mucho que aportarme, y que quizá yo también tenía algo que aportarles a ellos como educadora. Cristina, la directora de la escuela, marchó para allá hace un tiempocon poco más que una idea, y fundó en Estelí la Fundación Cristal, con la ilusión de desarrollar un modelo de educación alternativo, ilusión que todavía hoy pervive.

Este modelo alternativo se basa en la inclusión, el fomento de valores como el respeto y el compañerismo, la atención a las emociones o el acompañamiento en el desarrollo de la resilencia. Desde mi interés en la educación, toda esta teoría me pareció apasionante, y me entusiasmó la

oportunidad de conocer el proyecto de primera mano, ya que no existe nada parecido en la realidad de mi entorno.

Una vez allí, vi la teoría aplicada a la práctica: grupos madurativos, niños de diferentes edades trabajando codo con codo, en pequeños grupos supervisados; talleres semanales de "parte personal", donde los niños aprendían a expresar sus emociones, a entenderse a ellos mismos, y a respetarse los unos a los otros; y en un lugar donde podían aprender lecciones a partir de sus propias preguntas, y donde se les aportaba todo el amor y el cariño del que a veces carecían en sus propios hogares.

Normalmente, tras un viaje tan largo como aquél, lo único que te apetece es meterte en la cama y recuperar el sueño perdido, sin despertadores ni horarios. Sin embargo, nada más llegar a Estelí tenía los nervios a flor de

piel y los ojos muy abiertos, y con la calurosa bienvenida que nos dieron, lo único que quería era hablar y conocer más y más de esa gente y ese lugar. Al apearnos del tren nos esperaba Jahima, una de los miembros de la gran familia que es la Fundación Cristal. Y desde el primer momento nos hizo parte de esa familia. Nos llevaron a casa de Roberto, que nos recibió con una tortilla de patata y los brazos abiertos. Roberto también era profesor de la escuela y había habilitado su modesta pero confortable casa para acoger a cuatro voluntarios, nada menos. Pasamos ratos estupendos en esa casa, interesantes conversaciones con él y su familia: su madre y sus tres sobrinos, que nos abrazaban con fuerza cada día al llegar a casa.

Tras un primer fin de semana de excursiones por las cascadas y las montañas de Miraflor, de paseos a caballo y agradables comidas en familia, el lunes comenzamos las clases. Al principio fue difícil. El choque cultural fue grande desde el principio, incluso aunque lo hubiéramos previsto, nada se asemejaba a nuestra idea de escuela ni de educación. Nos reunimos con las profesoras para establecer compromisos, horarios y funciones, aunque sin concretar demasiado; ellas nos ofrecían plena libertad para trabajar con los niños las asignaturas y los talleres que más nos convinieran, siempre consultando previamente, pero sin ninguna rigidez. Confiaban plenamente en nuestra actuación, únicamente necesitaban nuestra palabra de que no abandonaríamos el proyecto antes de lo acordado.

La Escuela de Cristal no es una escuela convencional. Todos sus alumnos proceden de familias o bien sin recursos económicos, o bien con familias desestructuradas, o en ocasiones ambas. Y por tanto sus objetivos son también diferentes y no tienen tanto que ver con los contenidos curriculares si no con los sentimientos de los chavales, su resilencia, sus conflictos internos, su nutrición... Y todo ello, por supuesto, combinado con el alcance de ciertos niveles académicos.

Vimos como la teoría de la educación alternativa se traducía en la práctica en niños de diferentes edades en las mismas aulas, los más grandes ayudando a los más chicos y también a los niños con capacidades diferentes, trabajando todos juntos.

Además de las clases de inglés, impartí junto con otros compañeros unos talleres de animación a la lectura, que preparamos ya desde España, con la ilusión de mostrarles nuevas puertas a otros mundos, de animarles a subirse al carro de la cultura. El proyecto funcionó incluso mejor de lo esperado. Las encargadas de la biblioteca: Ana, una de las encargadas de la gestión administrativa y Miriam, una voluntaria que ya llevaba un tiempo ocupándose de este espacio, nos cedieron todos los recursos disponibles para llevarlo a cabo, y participaron tanto en la preparación como en la ejecución de las diferentes actividades previstas. También los alumnos las recibieron con enorme entusiasmo, y aunque fuera duro a veces lidiar con los conflictos habituales que entre ellos surgían, su motivación terminaba eclipsando discusiones y pequeñas riñas. Uno de los puntos fuertes del proyecto, consistía en que ellos leyeran por su cuenta, de forma completamente opcional y no obligatoria, cada día un capítulo de "El Principito", que nosotros les proporcionamos a cada uno, con la promesa de que si realmente lo deseaban, les regalaríamos al final del módulo. Realizamos los talleres con los alumnos de los dos últimos grados de primaria, dentro de los cuales había edades comprendidas entre los 8 y los 12 años. Resultaba gratificante escucharles por la mañana comentarnos con entusiasmo hasta qué página habían leído la tarde anterior.

El resto de actividades del proyecto de "Animación a la lectura" tenían como objetivo fomentar la lectura entre los chavales, al mismo tiempo que realizar talleres relacionados con las lecturas trabajadas y reflexionar sobre ciertos valores de convivencia, interculturalidad, compañerismo, inclusión, etc. Muchos de estos talleres, ya habían sido trabajados con alumnos españoles y los resultados fueron, en muchos casos, sorprendentes hasta el punto de no haberse producido de tal forma en nuestro país, por ejemplo cuando, al pedirles que hicieran grupos, se juntaron todos en un abrazo colectivo declarando que solo había un grupo en el que estaban todos. Desde luego, la unión, la solidaridad y el compañerismo son valores que allá tienen muchísima más fuerza, y que representados de una forma tan visual en niños de su edad, llegaron a emocionarnos intensamente.

El día a día se desarrollaba con las actividades rutinarias. Comenzábamos las clases a las 9, muchas veces realizábamos actividades previas de fortalecimiento del grupo, por ejemplo. Los grupos de los más pequeños, pasaban la primera hora realizando actividades creativas de pintura,

teatro o estiramientos, y a las 10 comenzaban sus asignaturas curriculares de cada salón (aula). Entre las 12 y la 1 los grupos iban pasando por orden al comedor, siempre acompañados por alguna maestra, que comía con ellos, sin ningún descanso durante su jornada. Por la tarde, las clases seguían hasta las 3.30 y durante la última parte del día, eran los más mayores quienes dedicaban sus horas lectivas a las actividades artísticas como las manualidades, el teatro y la danza o las artes plásticas. También nos chocó el peso de este tipo de asignaturas en su horario semanal. Y es que se le da mucha importancia a la expresión de los sentimientos, al manejo de las emociones y, si bien es cierto que estos niños tenían una especial necesidad de ser educados en estos ámbitos, ¿no lo necesitan todos, al fin y al cabo? El enfoque de la educación de la Escuela Cristal me hizo, cuanto menos, plantearme ciertas cuestiones sobre los valores educativos.

Otro de los aspectos más sorprendentes de este centro, era el departamento de inclusión, caracterizado especialmente por la enorme labor que desempeñan las educadoras (Patri, la profesora de los alumnos con

capacidades diferentes, y los voluntarios que le asisten). En las horas no lectivas se dedicaban a preparar los materiales, dibujando copia por copia, una para cada niño, ya que los recursos económicos no les permiten hacer fotocopias diariamente. Además, en el despacho evaluaban cada uno de los trabajos realizados de forma individual, consiguiendo así plasmar detalladamente la evolución de cada niño. Durante las clases, también la asistencia era personalizada, en la medida en que los recursos humanos lo permitían.

Dentro del aula, pasaban las horas con ellos trabajando su atención, su motricidad y su aprendizaje, con unas actividades adaptadas a las capacidades y necesidades de cada niño. Por ello los voluntarios son tan necesarios para cubrir estas funciones ya que, según este modelo, que permite a los niños que no siguen el ritmo del resto de la clase crecer y mejorar sus capacidades, es necesario que alguien esté con ellos constantemente, recibiendo esta a cambio, todo su cariño y su ilusión, y la satisfacción de ver los resultados de esta evolución. Realmente me pareció precioso presenciar y poder ayudar en el trabajo que realizaba este equipo, trabajando día a día en el alcance de sus objetivos y en la labor educativa de unos niños diferentes dentro de la inclusión, ya que en todo momento estudian dentro del mismo salón que sus compañeros.

Tuvimos la suerte de coincidir con los voluntarios que años atrás se habían encargado de la construcción de la biblioteca y, aprovechando su visita, nos dedicamos a reordenarla y redecorarla, aprendiendo muchísimo de su capacidad de aprovechar el arte y la imaginación para crear un espacio cómodo y atractivo que motive a los niños a acercarse a los libros, y desarrollen el gusto por la cultura. Relacionamos el evento de "la renovación de la biblioteca" con nuestros talleres de animación a la lectura, e hicimos a los niños participar en la creación del espacio, de forma que lo sintieran suyo, y a partir de ese momento acudieran a él como a un lugar confortable donde disfrutar de los libros.

Durante nuestra estancia allí como voluntarios, se celebró el X aniversario de la escuela. La directora y las profesoras nos reunieron a todos para preparar, con muy poquito tiempo, un gran evento que además de hacer disfrutar a alumnos y padres, sirviera para poner el foco sobre la fundación.

Nos explicaron que Cristal cuenta con escasos fondos, y tan solo con las donaciones que reciben han de alimentar y educar más de 100 alumnos, de los cuales el 100% son becados, y el 50% tiene una beca completa, ya que no puede aportar ningún ingreso a la escuela. Los voluntarios nos preguntamos como, con el déficit que ya cuentan, sacan adelante a los niños cada día, salvándoles de la desnutrición y de la "callejización". Por ello, el aniversario podía servir para dar a conocer la escuela en la ciudad, y animar así a empresas y particulares a contribuir a que siga adelante.

Preparamos actuaciones de teatro con los chavales, concursos de relato y dibujo y exhibiciones de danza. A ellos también les explicamos por qué lo hacíamos y la necesidad de su participación activa, y fue increíble como se implicaron en la actividad, decorando el escenario de teatro y esforzándose en la escritura creativa, en la que relataron lo que era para ellos la escuela, un lugar donde se sentían queridos y protegidos. Expusimos los relatos colgados por el patio del recreo, emocionando a todos los visitantes.

Ese día el camino a la escuela lo hicimos todos juntos, unos en bici, otros a pie y otros en una larga caravana de coches que partió desde la plaza principal de Estelí, moviéndose despacio al son de la música de los parlantes contratados para llamar la atención de los vecinos. Fue un día especialmente emocionante para todos, con actuaciones de cuentacuentos y malabares, los espectáculos de los niños y las entregas de premios.

Después de un intenso mes en Estelí con la familia de la Escuela Cristal, el día de la partida, no conseguía hacerme a la idea de dejar todo aquello. La gente a la que me sentía tan unida: los niños, las maestras, las cocineras y el conserje, todos habían sido parte de mi día a día en una rutina en la que había aprendido a vivir de otra manera, a preocuparme por las cosas que importan, a intentar superarme cada día para darles lo mejor de mis capacidades, a compartirlo todo y desprenderme de prejuicios y otros obstáculos innecesarios que cargamos en nuestra mochila. Me costó mucho asimilar que había que dejar atrás el proyecto, con la esperanza de que consigan todos sus proyectos y sigan como hasta ahora, luchando por el futuro de los niños, con la ayuda de

nuevos voluntarios que como yo, se acerquen hasta allá para vivir una experiencia increíble.

Luna Isasa Gil